

OPINION SOBRE EL MOMENTO ACTUAL - DISCURSO VIÑA DEL MAR

No será difícil para ustedes comprender lo que representa para mí esta tan amplia reunión en la cual participan hombres y mujeres de distintas corrientes políticas o independientes, numerosos dirigentes sindicales, representantes de la juventud, de los profesionales y de los maestros y la presencia siempre valerosa, aquí en esta provincia, de la mujer porteña.

El motivo, la ocasión y los tiempos son elementos que subrayan e iluminan su valor y significado.

Desde luego, les agradezco profundamente que hayan apreciado, a pesar de la tan escasas informaciones existentes a su respecto en el país, el honor que implica el poder participar en la llamada Comisión Norte-Sur o Comisión Brandt, y el haber tenido, a través de ella, la oportunidad de trabajar con hombres tan destacados de todos los continentes, y contado con la presencia de los más ilustres estadistas en cada una de las reuniones efectuadas en Asia, Africa, Europa y América.

Esta ha sido para mí una experiencia singular, que me ha permitido estudiar y comprender algunos de los más graves problemas que afectan la suerte de la humanidad entera.

PROFUNDAS TRANSFORMACIONES MUNDIALES.

Cada vez es más evidente que estamos asistiendo a la mayor y más rápida transformación de las condiciones de la vida humana de todos los tiempos, de la cual todos los hombres están conscientes, pues ellos reciben hoy información inmediata de lo que sucede aun en los más remotos lugares.

Más allá de los límites nacionales, se entrecruzan las noticias en una vasta red de informaciones que nos envuelve. No hay barreras para el intercambio de las ideas; aunque quieran interponerse, cada vez es mayor el tráfico de la producción del trabajo humano y más indispensable el acceso a los conocimientos científicos y sus aplicaciones técnicas.

A todos nos afecta por igual que el aire se polucione aun en las más lejanas latitudes, o que se deteriore la pureza de las aguas de los océanos, ríos y lagos. No puede sernos indiferente cómo se contamina la atmósfera y las capas superiores del espacio que nos rodea; y cómo se utilizan y dilapidan los recursos renovables o no. Igual ocurre con el acelerado crecimiento de la población mundial, así como las amenazas para la paz que surgen a cada instante en los más diversos puntos de la tierra. Tampoco nos puede ser ajeno el hecho de que se gasten en armamentos, cada vez más sofisticados y terroríficos, sumas que ya son superiores a los 400 mil millones de dólares al año, a sabiendas que sólo con un 10 % de esa cifra se resolverían las angustias, el hambre y la miseria de millones de seres humanos. Y, lo que es peor, que estas enormes sumas no sólo las derrochan los países ricos, sino también los más pobres; y que ese dinero no sale del aire sino del estómago de los pueblos.

Desde otro ángulo, a todos nos alcanzan y nos afectan los procesos de inflación y recesión mundial, y simultáneamente las amenazas de una nueva forma de proteccionismo que puede estrangular el crecimiento económico de las naciones en desarrollo.

Además, hoy estamos comprobando cuán grave es el problema de la energía, que si bien trastorna las economías de países altamente desarrollados, en mucha mayor medida repercute en aquellos más pobres, que no tienen fuentes de petróleo ni están en situación de desarrollar técnicas y hacer inversiones para buscar nuevas formas de producciones energéticas.

Por último, en esta preocupante relación de hechos extremadamente esquemático, todos los países sufren las consecuencias de la carencia de un sistema monetario o, mejor dicho, de la vigencia de un desorden monetario, que permite exportar la inflación de las grandes potencias y que crea toda clase de tensiones e inestabilidades en el resto del mundo.

Ningún hombre, ninguna nación, pueden hoy encerrarse en sí mismas. Cada vez es más cierto que dependen de acontecimientos que se resuelven frecuentemente fuera de nuestras fronteras y al margen de nuestro control o intervención.

DUALIDAD INTERNACIONAL

Asistimos, en el mismo instante, a un gran debate, yo diría a una gran lucha, a nivel mundial, entre los países pobres y los ricos, vale decir, entre el Norte y el Sur, que repite a espacio planetario el proceso que han vivido y viven cada una de las sociedades en la búsqueda de una mayor justicia.

Como alguien escribiera: "Las desigualdades del sistema internacional han originado dos mundos esencialmente diferentes, cuyas disparidades no disminuyen sino que aumentan".

Estos dos mundos indisolublemente entrelazados no podrán resolver sus problemas en forma independiente. La crisis que los afecta es cada vez más profunda y toca ya las estructuras de los sistemas que los rigen.

Así por lo menos se ha entendido, y por ello es que se ha hablado de un Nuevo Orden Económico Mundial. Sin embargo, en estos años se está yendo más lejos, pues se piensa que las fórmulas económicas tecnocráticas propuestas exigen decisiones políticas; y más allá de las decisiones políticas o como condición para que puedan adoptarse, están pendiente las respuestas a las preguntas: ¿cuál es la concepción del desarrollo?, ¿cuál es su finalidad?, ¿adónde conducen el crecimiento y el consumismo indefinido?, ¿qué tipo de sociedad es la que buscamos?

INFORME DE LA COMISION NORTE-SUR

La verdad es que asistimos a un cuestionamiento de la civilización y no sólo a una crisis económica. Contemporáneamente, permanecen formas de vida y estructuras que ya no corresponden a la nueva realidad.

En esas condiciones, la esperanza está enfocada hacia el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial, no sólo económico, que garantice un mínimo de seguridad para la especie humana.

Si predomina el concepto del desarrollo ilimitado de ciertos países a expensas de otros, o la acumulación y dispendio sin medida, por unos pocos, de los recursos básicos que son patrimonio de todos, nadie detendrá esta carrera ciega de apetitos exacerbados que están conduciendo inevitablemente al choque y a la violencia.

Si por el contrario se reconoce en la práctica que la finalidad del progreso es el hombre, la satisfacción de sus necesidades básicas y el respeto real de los Derechos Humanos en su sentido más amplio y profundo, entonces será posible avanzar hacia un orden más equilibrado y más justo, para toda la humanidad.

El objetivo que se señaló a la Comisión Brandt fue analizar estos problemas y proponer algunas soluciones. En esta tarea hemos contado, como ya dije, con la opinión de gobiernos, de altas personalidades y de destacados técnicos y dispuesto del inmenso material de información y estudios elaborados en los institutos internacionales, en las universidades y tantos otros centros de investigación.

Esperamos al término de este año completar nuestro informe, el que será entregado a las Naciones Unidas, a los principales organismos mundiales y a los gobiernos de todos los países. Dada la complejidad y vastedad de las materias involucradas en él, sería absolutamente imposible entrar aquí a una detallada información de su contenido, que corresponde conocer cuando el informe señalado se publique.

CHILE Y LOS ACTUALES PROBLEMAS.

No puede caber duda de lo que ocurre en el mundo tiene una relación muy directa con lo que acontece en nuestro país y así he podido comprobarlo. Por eso, no podríamos sustraernos a tocar este tema.

En otro orden de ideas, el señor Chang, apreciado ex Rector de la Universidad Santa María y tan distinguido amigo, junto a sus palabras tan generosas como emocionantes para mi persona, me ha indicado que es del interés de ustedes que me refiera principalmente a un tema específico: la visión que tengo de Chile y de su futuro. Acojo, desde luego, esta insinuación, pues no me parecería deferente soslayar esta preocupación central de ustedes, ni digno de mi parte hablar en Chile, sin referirme a los problemas que estamos viviendo.

¿Qué hemos sido y qué somos? ¿Por qué hemos llegado a la situación en que nos encontramos? ¿Cómo integrarnos en la comunidad americana y mundial, y cuál es nuestra dirección en un mundo que asiste a tan acelerados ajustes y cambios?

El hecho de que asistamos a un proceso de globalización indudable no significa que los pueblos pierdan su destino y su personalidad. Al revés, cada día se afirma más la convicción de que el hombre es el centro y el fin y no un medio o un instrumento; ello conduce inevitablemente a tomar en consi-

deración a las comunidades nacionales en las que este vive y se expresa. La vida es infinitamente variada y plural. Al mismo tiempo, ya nadie desprecia la importancia de los factores morales y religiosos, de las culturas, los lenguajes y las tradiciones, que dan formas a los diferentes grupos humanos.

Existe una convicción cada vez más honda de que la ansiada unidad de las naciones no puede conducir a un mundo monolítico, uniforme y monótono, sino a un mundo enriquecido por la creatividad inextinguible de los diferentes pueblos que lo forman.

Así, cada país debe constituir su propio hogar nacional que traduzca su íntimo ser, sus hábitos, su personalidad. Un hogar donde reinen la paz y la alegría a que tiene derecho cada hombre, cada familia, cada pueblo y, como consecuencia, la Humanidad entera. Y por eso es que nuestra tarea es construir esta nuestra casa en Chile, este nuestro hogar, aquí en esta patria tan hermosa que Dios nos dio, para que ella sea libre, para que ame la paz, para que practique la justicia y avance hacia un mejor modo de vida, y sea por ello, como lo fue, respetable y respetada en el concierto internacional e integrada, a través de esta América, a la Comunidad Mundial.

Esta es nuestra misión y nuestra tarea, y mientras no alcancemos esas dimensiones habrá una falla profunda en la vida de Chile, una frustración que disminuye nuestra vida como nación y como personas.

Esta noche, en la imposibilidad de hablar de tantas cuestiones nacionales que a todos nos preocupan, quisiera circunscribirme, más que al pasado y el presente, al porvenir.

Sería fácil, para mí aprovechar esta oportunidad para responder, a las calumnias, a los ataques, a la distorsión sistemática, al ocultamiento de la verdad y a la mentira sistemáticamente organizada con que se ha tratado de destruir a los que creemos en la democracia. Tampoco me detendré jamás lo he hecho- a recoger el veneno que destilan algunos merodeadores del poder, demasiado insignificantes para que nos ocupemos de ellos. Aunque debemos reconocer que son "valientes", pues golpean a adversarios que saben que tienen sus manos atadas.

Pero no seguiremos por este camino tan menguado y tan ruin. Lo que importa son las soluciones y abriéle al país una perspectiva racional y pacífica.

UN PUEBLO SIN DIALOGO

Uno de los más graves problemas que enfrentamos hoy es la incapacidad de los chilenos para escuchar y apreciar la parte de razón que existe en las diferentes posiciones políticas o sociales. En Chile se quebró la vieja tradición de que el diálogo y la relación abierta, pública, sincera y respetuosa, eran formas de generar los acuerdos y consensos nacionales necesarios para avanzar como nación. En esta etapa, esto sucede aun con mayor

gravedad, porque nadie quiere escuchar las diferentes posiciones, las críticas, los planteamientos de uno y de otros. Se está así abriendo una brecha que genera una ruptura cada día más honda, porque los que detentan el poder no quieren ni desean escuchar. Sólo quieren imponer sus planteamientos y aplastar toda disidencia, y aprovechan hasta las más solemnes ocasiones para dar expresión a su rencor.

Pero más allá de una propaganda que ante nada se detiene, hay un país que observa, mira y juzga.

Ese país sabe, y lo saben incluso quienes nos vilipendian, que después de seis años de gobierno no puede ser sano que aún no se clarifique el futuro institucional de Chile. Sabe, además, que cualesquiera que sean los logros de la política económica o los artificios con que se utilizan las estadísticas, el modelo aplicado concentra la riqueza en unos pocos y pauperiza a las grandes mayorías, mantiene tasas insoportables de cesantía, una muy baja tasa de inversión. Sabe, también, que la economía social de mercado, de que se habla, sólo es operante en un régimen en el que se respeten todas las libertades y no una sola, en el que exista el control del parlamento, como expresión política, y una efectiva y vigorosa organización sindical, y en el cual el Estado fije el marco de referencia para una competencia en que no se produzcan desigualdades tan manifiestas y profundas y que ejerza una acción eficaz para proteger a los débiles.

El país también sabe que su seguridad externa depende no sólo de las armas sino de una posición internacional que concite la solidaridad de los pueblos de América y del mundo.

Todo esto podrá negarse en los grandes titulares de los diarios y en los medios de comunicación; pero son verdades que ninguna campaña publicitaria será capaz de borrar.

RESTITUCION DE LA DEMOCRACIA

Por eso es que estamos convencidos que la única alternativa posible para Chile es encaminarse, a breve plazo, en forma consensual, y con metas y plazos conocidos, a restituir la democracia, con el propósito de que los chilenos vuelvan a convivir en forma responsable.

No hay, pues, a nuestro juicio, otra solución que la de tomar la clara decisión de dirigir al país en el sentido antes indicado.

Se afirma que quienes pretenden volver a la democracia quieren regresar al pasado, y que su único objetivo es retornar al poder. Podríamos decir como respuesta que quienes se niegan a esta solución lo único que quieren es permanecer aferrados a él; pero no emplearemos argumentos tan deleznable.

Sólo el silencio impuesto permite decir sin rubor que quienes quieren la democracia están vueltos hacia el pasado y quienes no la quieren son los que poseen la visión del futuro. En todos los pueblos de la tierra el porvenir es precisamente la democracia, y pertenecen al pasado quienes prolongan regímenes de fuerza, anacrónicos en lo político, en lo económico y en lo social.

Resulta pasmoso que ciertos mentores intelectuales que viven en un tipo de integrismo decimonónico, cuyas veleidades fascistoides son conocidas, pretendan presentarse como los mensajeros del porvenir. Han tratado que el país comulgue con muchas ruedas de carreta; pero en este caso se han excedido a sí mismos.

CHILE, HECHURA DE LA DEMOCRACIA

Es cierto que amamos el pasado de Chile y estamos orgullosos de él. Se construyó aquí una república que fue la admiración de América y concitó el respeto universal. Esta historia, con todas sus fallas y defectos, fue muy hermosa y, en contraste con la confusión que reinaba en muchas repúblicas hermanas, aquí se respetaban la ley y el derecho. Surgió, así, uno de los parlamentos más antiguos del mundo; ocupábamos un lugar de honor en el concierto de las naciones; fuimos asilo contra la opresión; y hubo una progresiva evolución que permitió el nacimiento de una vigorosa clase media, de una fuerte organización sindical, y, en los últimos años, de un progreso evidente en el campo junto con un mejoramiento real de la situación del campesinado.

Siendo un país pequeño en comparación a otros, se asemejaba a la de las grandes democracias de Occidente; fue una sociedad civil, gobernada por políticos, con partidos organizados; y sus FF.AA., al igual que en esas grandes democracias, pudieron gozar del prestigio y del respeto general, porque eran profesionales que garantizaban, dentro de la obediencia a la Constitución y a la ley y a los gobiernos elegidos por el pueblo, la seguridad interna y externa de la nación.

Nadie discute que se cometieron errores, de los cuales, en una u otra forma, somos culpables, y que esa democracia tuvo una crisis -qué pueblo no la ha tenido- que produjo trastornos gravísimos que, por lo demás, nosotros combatimos. Pero los vicios y defectos en que ella cayó nos obligaban a corregirla y perfeccionarla, nunca a desconocerla y destruirla. Esa fue, por otra parte, el compromiso públicamente contraído por las FF.AA. el 11 de Septiembre de 1973, y ésta es la gran tarea patriótica que hoy todos debemos compartir.

DEMOCRACIA SIEMPRE RENOVABLE.

Tenemos plena conciencia de que la futura democracia chilena requiere de una profunda renovación.

Ortega y Gasset dijo una vez en la Cámara de Diputados de Chile, después de un terremoto que asoló al país: "Señores, en el dolor nos hacemos, en el placer nos gastamos".

Yo creo que el dolor de Chile no será inútil. Desde luego nos ha enseñado a valorizar lo que teníamos. Algunos extremistas de ayer, que curiosamente se dan la mano con los de hoy, hablaron con desprecio de la democracia chilena. Hoy todos hemos aprendido a valorar lo que ella significaba.

Para rescatarla debemos desterrar el odio y la venganza; aprender a respetarnos y a comprender que la libertad no es sólo una ventaja o el reino de la facilidad sino que su ejercicio requiere también, y sobre todo de una gran responsabilidad.

Toda sociedad abierta y plural implica riesgos; pero es mejor estar en conocimiento cabal de una situación que nos compromete, que vivir en una tranquilidad que nace del ocultamiento de la realidad en una sociedad cerrada.

Partiendo de lo que fuimos y de lo que somos debemos repensar la democracia y descubrir su sentido profundo, renovar sus valores, combatir la violencia en todas sus formas -a los terroristas y a los torturadores por igual-, y buscar mecanismos que expresen más fielmente la voluntad popular.

La democracia no tiene por qué ser débil, como falsamente se pretende presentarla.

Es tal la confusión que existe, que se imponen por repetición los mayores absurdos.

Todas las dictaduras en la Historia han sido las que han pavimentado el camino del extremismo; y después de su caída las posiciones más opuestas han renacido con mayor vigor. No lo suprimieron 40 años en España ni 43 en Nicaragua. Lo único que se decía es que Nicaragua, y se dice, puede caer en la órbita cubana. Esa fue la tesis sostenida para defender ese régimen, hasta que se derrumbó. Podemos comprobar ahora cuáles fueron sus resultados. Sería inútil continuar con nuevos ejemplos que están a la vista.

Durante su vigencia estos regímenes se jactan de imponer el orden; pero bajo esa superficie las ideas siguen inexorablemente circulando, y en ningún país regímenes aun más sólidos y prolongados lograron extirparlas.

Igual ocurre en Chile.

Sólo en la democracia se pueden combatir las ideas, porque esta batalla se ganará o se perderá en la mente de la juventud y de cada hombre.

Es cierto que hay democracias que caen en el desorden. Pero se recuperan. Miremos los ejemplos de los países los cuales hemos sido semejantes. En cambio, veamos cómo terminan en todas partes del mundo los esquemas dictatoriales. Y esa observación nos obligará a mirar no sólo el presente, sino que el porvenir, para no llegar a extremos de un dilema fatal: de dos violencias que se entrechocan y que se asemejan a poco andar, como una gota de agua a otra.

La democracia debe ejercer sin vacilar la autoridad con el fundamento de que la ha recibido del pueblo, y actuar no por el capricho de quien ejerce el poder, sino en conformidad a la Constitución y a la ley. Ese es el único fundamento de una verdadera y bien entendida seguridad.

Las dictaduras aparecen siempre como fuertes y eficaces. La experiencia nos enseña cuando terminan, lo que se ocultaba tras el telón que presentaban.

La democracia es eficaz, y es un hecho que los pueblos más progresistas del mundo, los que han logrado más altos niveles de desarrollo económico, de standard de vida, de creación científica, son los que viven en la libertad.

Pero no habrá democracia si, junto con la fortaleza para asumir la dirección, no existen la prudencia y la ponderación necesarias para medir las posibilidades. Eso lo hemos pagado muy caro.

No obstante, y no lo olvidemos, los mismo que son temerosos de las dictaduras quieren exigirle todo cuando hay libertad. Son los que juegan al todo o nada y se dejan arrastrar por un ilusionismo ideologizante que ha causado tantos daños a los pueblos de América.

Yo creo que esos pueblos, y he podido palparlo, están aprendiendo esta lección, y repudian a ciertas minorías irresponsables, verdaderos agentes provocadores, que pretenden, al amparo de esa libertad, destruir cualquier forma de convivencia.

DEMOCRACIA VERSUS SOCIEDAD DUAL

Sobre todo, estamos ciertos que el pueblo chileno ha comprendido con mayor claridad que nunca que la justicia y la participación en los frutos de un auténtico desarrollo son sólo posibles en una democracia capaz de respetar los derechos, de hacer justicia, de acelerar el crecimiento, el ahorro y la inversión, y que para ello es necesario un gran esfuerzo consensual, para asegurar el porvenir.

La justicia exige igualdad. No un igualitarismo en que nadie cree, sino una igualdad fundamental de oportunidades y la seguridad que cada hombre, cada familia en la obtención de los bienes esenciales para una vida digna.

Nosotros no negamos las cosas positivas que se hacen.

Nadie está en contra de la lucha antinflacionaria, de la diversificación e incremento de las exportaciones, o del llamado "crecimiento hacia afuera", siempre que se considere la realidad nacional y lo que ocurre en el exterior, donde los países incluso más poderosos defienden sus industrias y el trabajo de su pueblo, y donde surgen amenazas de un nuevo y mayor proteccionismo.

Nadie tampoco ignora la importancia que tiene para el desarrollo del país la existencia de una clase empresarial productiva; pero no la confundimos con los manipuladores financieros que exprimen a los países y a los propios productores.

Pero es imposible que exista democracia en una sociedad dual, donde coexisten dos mundos: el de una minoría que posee demasiado y el de una mayoría donde muchos carecen hasta de lo más esencial.

Por eso estamos ciertos -y es una de las razones fundamentales de nuestro desacuerdo con el modelo económico en práctica- que esa diferencia se ha acentuado en estos años de una manera grave y alarmante, mediante una distribución cada vez más regresiva. Todas las cifras que se exhiben no pueden ocultar este hecho manifiesto.

Una sociedad así dividida tenderá a vivir en la zozobra, y quienes gozan hoy de tantas ventajas deberían ser los primeros en entenderlo así.

ALTERNATIVAS OFRECIDAS

A través de diversos grupos de estudio, especialmente en la llamada Comisión de los 24, se han concretado mecanismos jurídicos que involucran estas ideas, y que son una clara alternativa, perfectamente definida, que se presenta ante el país.

Sin embargo creemos que todos los mecanismos jurídicos serán insuficientes si no existe una verdadera convicción democrática y una actitud consecuente con ella.

La reconstrucción de la democracia chilena no puede ser la tarea de un partido solo. Tiene que ser el fruto de un verdadero consenso nacional. Ningún partido puede sustraerse a él, y todos los que quieran participar en la democracia tienen el deber de sostener los valores fundamentales que ella representa y comprometerse en el respeto integral de los Derechos Humanos en su más amplio significado.

Nadie puede ser perseguido por sus ideas; pero a nadie se le puede permitir que use la democracia para destruirla desde adentro.

Conscientes de este problema, los miembros del Grupo de los 24 han estado de acuerdo en que, para que un partido político sea reconocido como tal, debe consignar formalmente en su declaración de principios su adhesión a los Derechos Humanos y su compromiso de promoverlos; de aceptar la generación y renovación periódica de las autoridades por voluntad popular; de respetar las decisiones de la mayoría, y los derechos de la minoría y el pluralismo ideológico, y de excluir y rechazar la violencia como método de acción política. Coinciden asimismo en que cualquier contravención a estos principios debe ser severamente castigada, pudiendo llegar la pena hasta la cancelación de la personalidad jurídica del partido que los infrinja, por el tribunal que la Constitución determine.

Otra cosa es el consenso que se produce para formar gobierno, que resultará de las fuerzas más afines a las cuales el pueblo, en el libre debate, les dé mayoría para gobernar.

DEMOCRACIA DISTORSIONADA

Sólo dentro de este cuadro, y con este espíritu, podrá emprenderse la tarea de normalizar la vida democrática de Chile.

No quisiera dejar de referirme a un hecho, a mi juicio fundamental: hoy muchos emplean la palabra democracia, incluso los que no creen en ella.

Es cierto que éste es un homenaje que rinde el vicio a la virtud. Pero no hay que dejarse engañar por las palabras. Revel citaba la frase de lo que él llamó un funcionario de la moribunda dictadura en España, quien le expresó: "Todos los discursos sobre lo qué es la democracia son una manera de retardar su regreso. Lo que es la democracia lo puede entender hasta un niño de diez años. Si se le dice en sustancia qué son las elecciones libres, el sufragio universal, el derecho de reunión y de asociación, la libertad de opinión y de expresión, etc., no dudará un instante que, en cualquier sistema, son éstos sus signos incontrastables, cuya presencia o ausencia indican la presencia o ausencia de la democracia".

En el fondo, nadie puede engañarse. Las leyes decretos y proyectos que hasta ahora conocemos, tanto en el plano constitucional como en el laboral, están inspirados en una sola idea: crear todos los mecanismos defensivos para que el pueblo no pueda realmente expresarse. En el fondo existe un problema central: la democracia implica confianza en el pueblo, y todas estas lucubraciones jurídicas destinadas a "proteger" la democracia implican una desconfianza profunda en el pueblo chileno.

La democracia consiste en definitiva en creer que el pueblo es responsable, que tiene sentido común, y que es capaz de juzgar respecto a las cosas fundamentales que definen la orientación de un país.

¿Quién o quiénes pueden arrogarse la autoridad y constituirse en sus protectores? Sólo quienes no creen sinceramente en la democracia.

Ya lo dijo un gran filósofo: "El pueblo es lo que muchos odian, desprecian y temen".

LA JUSTICIA, PILAR FUNDAMENTAL.

Uno de los pilares fundamentales de todo orden social, y por supuesto de un orden democrático, es la existencia de tribunales independientes que sepan ejercitar la justicia con eficacia y prontitud.

Nada más peligroso para la paz de una nación que el pueblo pierda la fe en quienes están llamados a administrarla. Esa fe está hoy, por decir lo menos, gravemente amenazada. Son muchos, innumerables, los chilenos que tienen la amarga sensación de que no existe justicia para ellos.

Por causas diversas, y por mucho que traten de explicarlas, se producen situaciones que, al quedar impunes, conmueven e indignan a la opinión pública.

Todas esas explicaciones son insuficientes para el hombre común, que sólo constata la existencia de hechos que no titubea en calificar de monstruosos.

No hace mucho una revista de gran prestigio decía textualmente que "el caso de Lonquén es un ejemplo dramático de tantos en que se muestra la difícil lucha de la verdad para emerger a través de los laberintos de la mentira y de la injusticia"; y continuaba señalando: "la interminable agonía que han vivido y aún viven las familias afectadas por este caso y miles de otras familias de detenidos desaparecidos.

'Este es un dolor que está matando nuestra convivencia nacional. Hay que restablecer la justicia en nuestra Patria!'

Estas palabras traducen un sentimiento profundo que se extiende a lo largo de Chile.

¿Podríamos habernos imaginado que en Chile se clausurara una revista por ocho semanas y que ésta volviera a aparecer sin que los tribunales aún se hayan pronunciado en definitiva? Y esto, que ha sido el comentario general, ¿qué representa frente a las denuncias que el país ha conocido de personas que permanecen procesadas y detenidas por años sin que sus causas hayan sido falladas?

En estos mismos días el país ha visto con estupor la muerte de un hombre, sin la más mínima protección legal a que tenía derecho. En el escrito presentado por su esposa se dice que el recurso de amparo fue entregado a la justicia el 16 de Agosto, pero no se falló en el plazo legal. Mientras tanto el detenido estaba en un lugar secreto. Cualesquiera que fueran los cargos en su contra, por graves que fueran, eran los jueces los únicos llamados a juzgarlo. ¿Quién responde hoy por esta muerte? A qué seguir citando casos que son innumerables.

Hace pocos días estaba yo en Quito en el Congreso escuchando el discurso del nuevo Presidente del Ecuador. Al final de un largo párrafo relativo a este mismo tema en su país, me estremeció oírlo decir: "Leí hace poco un titular de periódico en relación a una obra pública inaugurada en Guayaquil. Titular cruel, pero cierto, decía así: 'Se inauguró el nuevo Palacio de Justicia'. Y a renglón seguido, '¿cuándo se inaugurará la justicia?'"

RESTITUCION OPORTUNA DE LA DEMOCRACIA.

Al afirmar nuestra convicción de que es indispensable que se vuelva a la normalidad democrática, se dice que quienes sostienen esta tesis no presentan una alternativa viable. No hace muchos se nos preguntaba ante el país si teníamos esa alternativa, por qué no la explicitábamos.

Podríamos responder que la alternativa es precisamente ésta: volver a la democracia, restituir sus instituciones y darle al pueblo la oportunidad legítima de pronunciarse. Esta será la oportunidad en que se sometán a veredicto popular los programas y los hombres, porque en el fondo como decía el español antes citado: "Cuando se plantean estas discusiones, es porque se quiere enredar las cosas más simples y no ver lo que es evidente".

Pero quisiera avanzar más en este tema.

Desde luego es curioso que se nos formulen preguntas cuando no tenemos la oportunidad amplia y leal para responder; y cuando llegamos a contestar, o no se publican las respuestas o se las resume arbitrariamente para desencadenar después, con todos los medios de comunicación a su alcance, una campaña en que no se sabé que es más notorio: si la odiosidad contra las personas o el deseo de caricaturizar lo que dicen para ridiculizarlas después.

La verdad es que los medios de comunicación en Chile están cerrados para un debate verdadero. ¿Cómo, entoncés, se puede presentar una alternativa si quienes la plantean están de hecho silenciados?

Por eso aprovecho esta oportunidad para señalar ante ustedes algunos de los pasos que consideramos fundamentales para el retorno democrático.

- Proponemos que se restituyan las libertades fundamentales de acuerdo a la Constitución y a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, dejando sin efecto las disposiciones restrictivas a esa Carta Fundamental y los regímenes de excepción;

- Proponemos que se elabore un proyecto de Reforma Constitucional por un organismo auténticamente representativo;

- Proponemos que se organice un gobierno que declare que su misión será restañar las heridas del pasado, restablecer la democracia y garantizar la seguridad internacional de Chile;

- Proponemos que se restablezcan plenamente los derechos sindicales y se modifique sustancialmente el Plan Laboral de acuerdo con las proposiciones formuladas prácticamente por todos los dirigentes de las organizaciones sindicales de Chile;

- Proponemos que se dicte un Estatuto de los partidos políticos;

- Proponemos que se reconstituyan de inmediato los Registros Electorales. Han pasado seis años y aún no se borra el oprobio que significa que los chilenos no estemos inscritos. No hay en toda Latinoamérica un país en que esto ocurra, y muy pocos en el mundo, si los hay.

La reconstitución de los Registros implica poner en vigencia la ley electoral y todo el proceso que ella establecía. Múltiples elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales se verificaron bajo el amparo de esa ley y con la presencia de las FF.AA. Quién no recuerda el orgullo con que exhibíamos la concurrencia del pueblo a votar, la corrección de los procedimientos, las felicitaciones en cada caso a las FF.AA. por su correcta actuación, y las declaraciones unánimes de todos los partidos y de toda la prensa de las más variadas posiciones para destacarlo ante el país y ante el exterior. Si una vez se cometieron abusos contra la ley, esto no justifica en manera alguna suspenderla.

- Proponemos que se gesticione un consenso nacional que garantice una salida democrática, en paz y sin violencia, que haga posible su desenvolvimiento posterior.

Estamos ciertos de que estas proposiciones son razonables y que permiten establecer condiciones fundamentales para que el país vuelva a un Estado de Derecho.

Esta no será, por cierto, repito la tarea de un partido sólo. Es una tarea que compromete a todos los chilenos, a los partidos, a los sindicatos, a las fuerzas sociales, a las universidades que recuperen su autonomía, a los hombres de la ciencia y del arte y a las FF.AA. de Chile.

Estamos dispuestos a servir esta causa sin ningún espíritu partidista y muchísimo menos personal, y ayudar y cooperar leal y desinteresadamente en este proceso con espíritu de concordia y sin revanchismo alguno.

Tenemos la íntima convicción de que el tiempo no está corriendo a favor de la razón y de la paz, y que prolongar esta situación hará más difícil cualquier solución futura.

La experiencia nos está diciendo a gritos adónde conduce la porfía de prolongarse en el poder.

No es ésta, la que propongo, una tarea fácil; pero, de no abordarse pronto, con el tiempo se hará cada vez más difícil. Por el contrario, a pesar de todo lo que se diga, se irán acumulando en el país tensiones y heridas que inevitablemente agravarán aún más la situación actual.

Algún día todo esto terminará. Un país no puede vivir en un sistema de coerción permanente, y creo que esto está en la conciencia de todos los chilenos.

HISTORIA Y PORVENIR DE CHILE

No se pueden borrar las constantes históricas que caracterizan a un pueblo, reflejo de su carácter, y de su ser más profundo.

En estos mismos días que con tanta razón se recuerda la egregia figura de O'Higgins, Padre de la Patria, no se puede, sin distorsionar la Historia, olvidar que en el mismo momento del triunfo tomó la iniciativa de dictar con rapidez una Constitución y exigió que ella fuera aprobada en consulta popular.

En su Mensaje a la Convención Preparatoria expresó: "Debe cuidarse que las garantías constitucionales no sean nominales y vanas, que todos los derechos sean realmente garantidos, porque de otro modo vacilan la autoridad, y la seguridad, y todos los fundamentos de la sociedad y la prosperidad se conmueven y anulan".

Tampoco puede olvidarse que teniendo el poder, no titubeó, en un gesto que siempre Chile ha recordado y que hasta nuestros grandes artistas han inmortalizado, en cuadros que todos conocemos, en renunciar a su cargo.

Por eso María Graham pudo escribir en su tiempo: "Es curioso que un soldado afortunado como O'Higgins tenga la sensatez de ver el peligro del poder absoluto y el buen sentido de evitarlo".

Hemos visto en estos meses cómo países con menos tradición democrática que el nuestro han hecho confianza en sus pueblos, y la lección que han dado sus FF. AA. al facilitar el proceso, así lo acabo de ver en varios de ellos. También hemos visto en otros qué terrible destrucción se ha desatado por no haber sabido comprender a tiempo cuál es el interés de su nación.

¿Por qué no podemos nosotros, fieles a lo que hemos sido y somos, dar ante el mundo un testimonio de buen sentido, de equilibrio y de generosidad?

¿Por qué hemos de vivir en el temor, con la sombra de nuestros errores y no de nuestras virtudes?

Amigos míos, dicen que la política es el arte de lo posible, pero que la grandeza consiste en intentar lo que parece imposible.

Yo creo que ha llegado la hora de hacer lo posible y lo imposible para que Chile vuelva a ser un país donde impere la ley y se viva en libertad y en democracia.

Mis palabras no tienen por objeto abrir heridas, ustedes me han escuchado, nuestras palabras son palabras tranquilas, pero palabras que tienen una profunda angustia y preocupación patriótica.

Yo estoy cierto que los dilemas extremos serán fatales para el país, y que cuando el tiempo pasa se hace más difícil una salida racional y pacífica. Nosotros no queremos nuevas heridas para Chile, queremos al revés, que los chilenos nos demos las manos, que las FF. AA. así lo comprendan porque queremos vivir en paz, pero vivir en libertad con dignidad, con la altura y la dignidad que Chile construyó su Historia.

Agosto 24 de 1979.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.